

Para leer a Enrique González Rojo *

Una reciente evaluación sintética, de valiosa objetividad, referente al progreso del marxismo en los últimos cinco lustros,¹ señala con toda razón que el pensamiento marxista acusa indiscutibles avances en diversos aspectos, entre los cuales destaca el conocimiento de la estructura de la materia y de la interacción de las leyes que rigen el desenvolvimiento de la naturaleza. Viene esto a colación porque la obra de Enrique González Rojo se desenvuelve precisamente en ese contexto y además porque su contenido y aportes la incluyen dentro de la gama de trabajos que hacen posible el desarrollo progresivo del marxismo, asunto de indudable importancia para la investigación en ciencias sociales.

Ante el contenido de la obra, su título —*Para leer a Althusser*— resulta en cierta forma modesto, pues si bien es cierto que, como explica el autor, se basa en

las especulaciones filosófico-científicas del pensador francés Louis Althusser y su escuela, es evidente que esta obra no pretende constreñirse a una simple exposición o a una interpretación personal del pensamiento althusseriano, sino que, a partir de los aportes más significativos de dicho pensamiento al marxismo, se propone objetivos verdaderamente ambiciosos que en determinado momento lo obligan a apartarse de la propia corriente althusseriana. En efecto, por una parte González Rojo analiza la importancia de Althusser en la historia del materialismo dialéctico, y sin escatimarle méritos reconoce en él al teórico sistematizador de la teoría del conocimiento que inicia la elevación de la epistemología marxista de estado práctico a estado teórico, pero por otra parte reconoce que las observaciones de Althusser en lo referente al estudio del ser, a la «nueva ontología», son extremadamente raquíticas, a grado tal que por así decirlo cercena a la filosofía de su concepción del mundo no ideológica. A este respecto y frente a

¹ Ver Alonso Aguilar Monteverde, "¿Ha avanzado el marxismo en los últimos 25 años?". PROBLEMAS DEL DESARROLLO, año V, No. 18, mayo-julio de 1974, pp. 93-96.

* Enrique González Rojo, *PARA LEER A ALTHUSSER*. Editorial Diógenes, México, 1974, primera edición, 144 pp.

las reticencias de Althusser por tematizar sobre el retorno a la ontología, el autor que nos ocupa presenta la tesis de la "circulación productiva" de la filosofía como esencia del materialismo dialéctico, que consiste en la acción recíproca entre la epistemología y la ontología (Capítulo IX).

Otra de las cuestiones importantes de esta obra es el desarrollo del principio de la unidad o lucha de contrarios en el ámbito de la ideología, de donde emana otra importante tesis que el autor denomina la "polaridad intersustentante", misma que aparece con mucha frecuencia, como lo demuestra el autor, en la historia de las doctrinas filosóficas. Las antinomias subjetivismo-objetivismo, teísmo-atéismo, empirismo-racionalismo, voluntarismo-fatalismo, ontología-epistemología, etcétera, no son más que unos cuantos ejemplos elocuentes de dicha polaridad.

Para precisar más el carácter de las aportaciones de González Rojo es posible afirmar que mantiene a lo largo de todo su libro un afán crítico ante la obra de Althusser, que por su enorme profundidad y extensión dejó muchos «cabos sueltos»; es decir, estados prácticos y vacíos teóricos que es necesario «suturar» o explicitar conceptualmente. Al avocarse a esta nada fácil tarea, nuestro autor recrea, a través del método de la definición estructural, muchos de los conceptos fundamentales del althusserismo.

Para los propósitos de la presente nota no sería del todo oportuno abundar sobre el papel de

Althusser en la historia del marxismo, pero cabe destacar que la posición científica de González Rojo frente a la nueva filosofía, la filosofía althusseriana, deriva de su profundo conocimiento y dominio de la misma, así como de la filosofía (materialismo dialéctico) y la ciencia (materialismo histórico) del marxismo. Posición por cierto muy singular, diametralmente opuesta a todas aquellas que, sobre todo por ignorancia, la aceptan o la rechazan de manera incondicional. Esta actitud, por desgracia muy generalizada, ha hecho de Althusser el más controvertido de los filósofos contemporáneos y de paso muchas veces ha hecho al marxismo víctima del escolasticismo y del mecanicismo y con más frecuencia aún, del dogmatismo y del revisionismo.

A propósito de lo anterior, cabe insistir nuevamente en la tesis de la polaridad intersustentante ya que el dogmatismo y el revisionismo guardan precisamente este tipo de relación. El dogmatismo al mismo tiempo que combate el revisionismo lo alimenta (lo sustenta). Tal como escribe el autor: "... el dogmatismo, al tiempo que combate el revisionismo, repite como loro los textos de Marx, Engels y Lenin y, con ellos, los silencios, los vacíos ocupados por diversas ideologías, las inconsecuencias que en tal o cual pasa je pueden contener los clásicos [del marxismo]. Pero lo más grave es que, ante el temor de toda novedad, anquilosa el marxismo y no sabe hacer teóricamente fren-

te [prácticamente tampoco, diría yo R. F.] a una realidad social en incesante cambio" (p. 124). El revisionismo no es agado-sustentado por el dogmatismo, niega-sustenta a éste. Pretende llenar los vacíos teóricos de los clásicos con las más diversas ideologías, las más de las veces con ideologías burguesas y pequeñoburguesas "o, de plano, socava tal o cual principio esen-

cial del marxismo en nombre de una pretendida actualización del mismo" (p. 124).

Así pues, en aras del progreso del marxismo como tal, resulta urgente superar el fenómeno dogmatismo-revisionismo, o sea, quebrantar su polaridad intersustentante. En este sentido tiene especial importancia el trabajo que se ha reseñado. RAMÓN FIGUEROA